

## LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA DE 1952 Y CHILE: DEL PADRE HURTADO A LAS REFORMAS DE FREI Y ALLENDE

---

### *The Bolivian Revolution of 1952 and Chile: From Alberto Hurtado to Frei and Allende's reforms*

Esteban Valenzuela<sup>1</sup>  
evalenzu@uahurtado.cl

Recibido: 23 de septiembre de 2013  
Aprobado: 16 de noviembre de 2013

**Resumen:** La Revolución Boliviana de 1952 encabezada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR, tuvo impacto en Chile, adelantando medidas clave que a partir de 1964 implementaría en Chile el presidente social cristiano, Eduardo Frei Montalva: nacionalización de los recursos mineros (chilenización del cobre), reforma agraria, derecho a voto de analfabetos, protagonismo sindical. El reformismo social, como alternativa a los gobiernos oligárquicos y a la revolución comunista, tuvo peso en segmentos progresistas de las élites y líderes sociales, donde las redes del cristianismo social jugaron un papel clave. Previo a la revolución, en el año 1950 los obispos bolivianos organizaron un encuentro nacional del llamado Apostolado Económico Social, invitando al jesuita chileno Alberto Hurtado a Cochabamba, con un discurso comunitarista del cuerpo místico como sinónimo de solidaridad. Es tiempo del auge social cristiano previo al Concilio y a la creación del CELAM<sup>2</sup> y a la creciente inquietud social que se tradujo en el período de las revoluciones en Chile (Frei y Allende), donde los cambios realizados en Bolivia en los años 1950s estuvieron en el horizonte.

**Palabras clave:** Bolivia, Chile, Alberto Hurtado, revolución.

**Abstract:** The Bolivian Revolution of 1952 led by the Revolutionary Nationalist Movement, MNR, had an impact on Chile, advancing key measures that the Social Christian President Eduardo Frei Montalva implemented in Chile starting in 1964: the nationalization of mineral resources (the "chilenization" of copper), the agrarian reform, the right to vote for illiterate persons, the prominence of trade unions. Social reformism as an alternative to oligarchic governments and a communist revolution had significance for progressive segments of the elites and social leaders, where the Social Christian networks played a key role. Prior to the Revolution, in 1950 Bolivian bishops organized a national meeting of the so called Economic Social Apostolate, inviting to Cochabamba Alberto Hurtado, a famous Chilean Jesuit, where he presented a communitarian discourse about the mystical body as a synonym for solidarity. This was the time of the boom of Social Christian ideas prior to the II Vatican Council and the creation of CELAM, as well as the growing social unrest that led to the period of revolutions in

---

<sup>1</sup> Director del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Alberto Hurtado. Doctor en Historia (Universidad de Valencia). Periodista y magíster en Ciencias Políticas (Pontificia Universidad Católica de Chile). Magíster en Desarrollo (Wisconsin-Madison). Fue alcalde y diputado por Rancagua, escritor y consultor de la GIZ en gobernabilidad territorial en República Dominicana, Colombia y Guatemala.

<sup>2</sup> Conferencia Episcopal Latinoamericana, CELAM.

Chile (Frei and Allende) when the changes that took place in Bolivia in the 1950s were part of the background.

**Keywords:** Bolivia, Chile, Alberto Hurtado, revolution.

## I. INTRODUCCIÓN: LAS REVOLUCIONES REFORMISTAS EN AMÉRICA LATINA: EL EJEMPLO BOLIVIANO Y SU INFLUENCIA EN CHILE

La revolución de 1952 es considerada por los propios bolivianos como el gran hito positivo de su historia en el Siglo XX, además de destacar su resonancia continental. El principal sitio de consultas sobre la historia boliviana, califica la Revolución de 1952 como una de las tres más relevantes de América Latina, junto a la mexicana de 1910 y la cubana de 1959<sup>3</sup>. Se podrá debatir que hubo otros procesos como las reformas de Irigoyen y Perón en Argentina, el reformismo de Frei y Allende en Chile, la década de reformas significativas que implementaron en Guatemala los presidentes Arévalo y Arbenz (1944-1954). Pero sin duda, especialmente en sus dos primeros años, la Revolución Boliviana fue un hecho extraordinario que remeció al continente. Bolivia 1952 mostró reformas en un esfuerzo de nacionalización de recursos, pactó con la poderosa Central Obrera Boliviana (COB), ampliación del sufragio, integración de los indígenas y leyes sociales, destacando la reforma agraria. Fue un modelo de izquierda reformista, destruido por las dictaduras y los propios vaivenes de los reformistas, pero con legados valiosos y lecciones para otros, como los propios socialcristianos de Chile. Para el historiador americanista Joan del Alcázar, la Revolución Boliviana se ubica en el intento reformista que fracasa y renace como alternativa en nuestra historia, buscando unir ideales socialistas y democráticos, como contrapunto con la versión guevarista y ortodoxa que implicó la Revolución Cubana, la que sí perduró:

Es cierto que hoy podemos preguntarnos por qué la revolución cubana no acabó como la intentona de Arbenz en Guatemala (1954) o la de Caamaño en República Dominicana (1965), con la invasión de los marines; o como Bolivia (1952) o el Perú (Velasco Alvarado 1968-75), con una moderación de sus plataformas reivindicativas. Posiblemente la respuesta sea demasiado simple: porque Cuba se puso bajo el paraguas protector de la Unión Soviética hasta el punto que llevó al mundo a la orilla del conflicto atómico (Del Alcázar, 1998, p. 15-16).

El ideal reformista, verbalizado como Revolución en Libertad por la Democracia Cristiana chilena en los 1960s, tuvo su ensayo histórico sobre todo en los casos guatemaltecos y bolivianos. La Revolución Boliviana tuvo mayor continuidad que otros intentos reformistas, ya que tras el gobierno de Paz Estenssoro (1952-1956), ganó las elecciones Hernán Siles Suazo, quien había sido el otro líder de la revolución. Siles gobernó de 1956 a 1960, con una mayor atención en la inversión en regiones y en la dictación de un moderno Código Social que establecía un sistema de jubilaciones y otras prestaciones a la población. Los futuros gobiernos bolivianos no pudieron volver atrás en lo obrado en dicho período, especialmente en lo que respecta a las tierras a los campesinos, la movilización indígena y el poder de la COB.

Un destino distinto había tenido el período reformista de Arévalo y Arbenz en Guatemala, quienes habían invertido en educación pública, elevado los impuestos, apoyado los sindicatos y creado leyes sociales. Cuando se apresta Arbenz a realizar la reforma agraria y establecer la sindicalización campesina, afectando los intereses de la United Fruits, se provoca el

<sup>3</sup> Ver <http://historia.ibolivia.net/node/270>

derrocamiento. En la macro historia afectó el ideal reformista, en la micro historia radicalizó a un joven médico argentino que se decepcionó de la vía democrática y apostó a la revolución armada: "El Che Guevara había sido testigo presencial en 1954 del derrocamiento dirigido por la CIA del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz, radicalmente antiestadounidense" (Skidmore y Smith, 1996, p. 291).

Con los años, la Revolución de Bolivia es opacada por la cubana en el imaginario de la izquierda más radical. Se critica su reformismo sin sustituir modelos capitalistas e incluso una suerte de ambivalencia en la nacionalización de los recursos naturales, especialmente por las facilidades dadas en las postrimerías del Gobierno de Paz Estenssoro, seguido luego por Siles Suazo, a la inversión extranjera con resultados pobres:

Durante la presidencia del Dr. Víctor Paz Estenssoro (1952-1956), y producto de la promulgación del Código Davenport, llegó a Bolivia la empresa norteamericana Gulf Oil Company, a la que se dio en concesión las áreas que hasta ese entonces YPF exploraba y sobre las cuales poseía información geológica. La Gulf Oil Company realizó muy pocos esfuerzos para encontrar, en corto tiempo, grandes reservas gasíferas en los campos de Colpa, Caranda, Río Grande, El Palmar, La Peña y Yapacaní. No obstante, también erogó importantes cantidades de dinero en trabajos de exploración en aquellas áreas ubicadas hacia el sur del campo Camiri, cuyos resultados fueron negativos (Mariaca, 2009, p. 12).

La influencia en Chile de la izquierda boliviana es rescatada por el intelectual y ex presidente del PS, Jorge Arrate, quien consigna el vínculo con Bolivia desde los años 1940s, particularmente por medio de un delegado del Partido Izquierda Radical (PIR), primer partido de masas marxista altiplano. A fines de los 1960s se vivió el auge revolucionario con la participación del periodista socialista chileno Elmo Catalán en la guerrilla boliviana junto al Ché, y las intensas relaciones en los años 1970s con el PS-1 del dirigente Marcelo Quiroga, quien había vivido parte de su infancia y adolescencia en Chile, para luego regresar a La Paz y sufrir un nuevo exilio con el derrocamiento de Juan José Torres, haciendo clases en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile. Pero, sin duda, el mayor influjo fue la Revolución Boliviana de 1952, que atrajo el interés de todos los líderes históricos del PS, como Allende, Almeyda y Ampuero, todos secretarios generales:

En este recorrido necesariamente incompleto de la memoria socialista sobre Bolivia es indispensable recordar el impacto del triunfo del MNR. En Reencuentro con mi Vida, sus memorias, Clodomiro Almeyda revivió el acontecimiento: "Nuestro partido mostró gran interés por la Revolución Boliviana de 1952 (...) Valoramos desde un comienzo la trascendencia de la empresa acometida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario desde el poder, con su nacionalización de las minas, la reforma agraria, el frustrado intento por transformar sus fuerzas armadas y la promoción del elemento indígena de Bolivia a un protagonismo nacional". Oscar Weiss en Nacionalismo y Socialismo en América Latina, impreso en la editorial partidaria Prensa Latinoamericana, opinó mientras los hechos ocurrían: "En Bolivia se viven los días apasionantes de la experiencia revolucionaria que nacionalizó las minas". Raúl Ampuero, entonces a la cabeza del Partido Socialista Popular, y Carlos Altamirano viajaron a Bolivia y otro tanto hizo Salvador Allende. Los "retrocesos posteriores", usando los términos del propio Almeyda, causaron desazón (Arrate, 2010, p. 14).

<sup>4</sup> Ver [http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com\\_content&task=view&id=237&Itemid=48](http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=237&Itemid=48)

Cabe recordar que Almeyda había peleado con Salvador Allende en Chile (Ortiz, 2007), por el apoyo del primero al Gobierno del General Ibáñez (1952-1958), un militar de retórica social cercana al peronismo argentino, a Getulio Vargas de Brasil, con quienes promocionó el ABC, el eje Argentina, Chile y Brasil, con un modelo reformista moderado, crítico de lo revolucionario (Moulian, 1986). El ibañismo siguió con atención lo ocurrido en Bolivia pero no hizo reformas, provocando la salida de su gobierno de los socialistas que le apoyaban (Almeyda, Altamirano, entre otros). La expectativa en Chile era provocar la reforma agraria y la nacionalización del cobre.

En Chile crece el reformismo social. Alessandri, de la derecha, venció estrechamente en 1958, Allende perdió por pocos votos y el abanderado de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei, creció con fuerza, para seis años después triunfar con mayoría absoluta. A la Democracia Cristiana se sumaron segmentos ibañistas del Partido Agrario Laborista con muchos vínculos con Bolivia, como Alejandro Hales, quien fue embajador en Bolivia en tiempos de Ibáñez. En una de las misivas, el propio Ibáñez le felicita por las cercanías con el gobierno boliviano, le insta a invitar a Paz Estenssoro, anuncia visita a Bolivia y analiza la posibilidad de hacer mejores caminos entre Arica e Iquique con Oruro, junto a un oleoducto<sup>5</sup>. El diplomático Enrique Berstein destaca el momento, recordando que las relaciones estaban en un pie notable, con una muy útil reunión de los presidentes en Arica y luego en La Paz, con una nutrida delegación chilena, en la cual el embajador Hales advirtió el interés boliviano de un oleoducto, Sica-Sica, que pudiera llegar a puertos chilenos, apoyando un protocolo que finalmente se firmó en octubre de dicho año (Berstein, 1984, p. 221-228). En el Gobierno de Frei fue ministro de minería y encabezó lo que había vivido en Bolivia con la industria del estaño: el inicio de la nacionalización del cobre llamada chilenzación, en que el Estado negoció con los capitalistas americanos que el Estado pasaba a controlar el 51% de las cupríferas en un plan de expansión de las mismas, para luego nacionalizarse plenamente con Allende en 1971 (Valenzuela et al, 2008). Para el historiador Alan Angell, la chilenzación fue lo más importante del Gobierno de Frei, junto a la reforma agraria y la promoción popular (Angell, 1995, p. 50).

El contexto histórico es el mundo polarizado de la Guerra Fría, donde el catolicismo social y las corrientes social cristianas levantan un discurso alternativo al comunismo y al capitalismo, el cual en América Latina, más que en Europa, adopta un discurso “revolucionario” debido a las crisis de los estados nacionales por sus prolongados gobiernos oligárquicos y dictatoriales. Las opciones revolucionarias-reformistas están en boga con su diversidad: el Frente Popular desde 1938 en Chile, el peronismo en Argentina, el PRI en México (Lázaro Cárdenas como figura), Getulio Vargas en Brasil, los gobiernos de Arévalo y Arbenz en Guatemala.

La DC chilena se inspira en Bolivia. Guatemala fracasó. El Frente Popular de los años 1940s en Chile no se atrevió a tocar los latifundios ni a incorporar a los campesinos, la versión comunista de Cuba no era modelo para los anti-marxistas líderes social cristianos. Bolivia sí lo había realizado, con el proceso de reforma agraria, de integración de comunidades indígenas y de mayor distribución, buscando acabar con el viejo orden oligárquico-terrateniente-racista (Quijano, 1992) e integrar a la mayoría indígena con un discurso del mestizaje. Aunque Revollo (2012) considera que dicho discurso fue limitante (por querer fundir identidades en el nacionalismo), reconoce el aporte de la revolución a dar protagonismo a sujetos sociales con autonomía, como por ejemplo en el Cono Sur, dominado por militares populistas. La Revolución de 1952 se adelantó en más de una década a las conquistas democratizadoras en Chile logradas en los años 1960s (voto de analfabetos, en su mayoría población campesina

<sup>5</sup> Carta del Presidente Ibáñez al Embajador Alejandro Hales, 10 de junio, 1955. Archivo Biblioteca del Congreso Nacional, BCN.

e indígena, puesta en marcha de la cédula única para evitar el cohecho). Mientras Alberto Hurtado y el sindicalista Clotario Blest luchaban en Chile por defender las agrupaciones de obreros de la ola de persecuciones anti-comunistas que instaura el Presidente González Videla con la llamada Ley maldita, formalmente de “defensa de la democracia” (Trabucco, 1953), (con la cual se exilió incluso al poeta y senador comunista, Pablo Neruda), Bolivia, en medio de la misma Guerra Fría, mostró más allá de las contradicciones, capacidad de dinamismo social, debate, cultura y apertura al poder de los excluidos:

El voto universal configuró una nueva sociedad, cuyas relaciones se caracterizaban por la participación política, no sólo mediante el voto, sino también por el creciente desarrollo del movimiento obrero y las organizaciones sindicales que tenían una enorme capacidad de representar las demandas sociales (Revollo, 2012, p. 74).

La revolución otorgó el voto universal para analfabetos e indígenas el año 1952, realizó una relevante reforma agraria y nacionalización de la minería (1953), generando la estatal COMIBOL, concentró la producción de estaño. El Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR, de Víctor Paz Estenssoro fue liderado por la elite blanca formada en colegios católicos, sensibles a la reforma social, pero contó como aliados a líderes indígenas y sobre todo a maestros y sindicalistas, quienes dieron vida a la Central Obrero Boliviana, COB, en 1952.

## **II. LOS NEXOS ENTRE SOCIAL CRISTIANOS CHILENO-BOLIVIANOS: EL MENSAJE EN COCHABAMBA DE SAN ALBERTO HURTADO EN 1950**

El vínculo reformista social entre ambos países comenzó previo a la Revolución de 1952, como acá demostraremos, en la influyente red de sacerdotes, obispos y laicos influidos por la doctrina social de la Iglesia, que pugnan por una Iglesia en favor de reformas estructurales y no solo caridad. El año 1950, una parte de la Iglesia boliviana invita a dos actores clave: el santo “rojo” Alberto Hurtado y el futuro obispo impulsor de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, CELAM, Manuel Larraín. Los bolivianos fueron pioneros con la creación del Apostolado Económico Social, protagonista de esta historia.

Se juntan dos historias para el mensaje de San Alberto Hurtado en la Primera Concentración (asamblea) del Apostolado Económico Social en Cochabamba: el jesuita chileno incomoda a los poderes fácticos en un país desigual e impacta con su prédica llamando a la revolución cristiana (el mensaje se reproduce en radios por todo el continente). Bolivia es un país en erupción social y cultural hacia 1950, lo que pronto cataliza en la Revolución de 1952. Su origen, según Klein (1968), es producto de la crisis de un país golpeado desde los años 1930s por la Guerra del Chaco contra Paraguay, la recesión económica y el descontento social-indígena de un sistema excluyente y oligárquico, además de la activación del sindicalismo y el social cristianismo.

¿Por qué un grupo de obispos, sacerdotes y laicos invitó a Cochabamba al jesuita Alberto Hurtado, conocido por su crítica social? Hay que “tirar el hilo” de la historia para explicarlo. La Rerum Novarum promocionó el socialcristianismo que goza en Chile de raíces históricas que explican el predominio en la segunda mitad del siglo XX de un “catolicismo social y moderno”, como señala Eduardo Silva (2006). Sus precursores son desertores de las clases pudientes, alumnos de colegios particulares católicos, especialmente de los jesuitas, con estudios en España, Francia y/o Bélgica (la elite chilena hablaba en francés en la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados del siglo XX). El único no perteneciente a esta elite fue Clotario Blest,

quien se unió a Alberto Hurtado para crear organizaciones en pos del catolicismo reformista y revolucionario, hegemónico en las clases medias ilustradas en la segunda mitad del siglo XX gracias a la labor de los quiebre que ellos mismos propiciaron: sindicalismo, fin de la supremacía del Partido Conservador, denuncia social, utopía cristiana en el presente.

Este temprano influjo comienza en Chile con el jesuita Fernando Vives Solar, nacido en Valparaíso en 1871, influido por el diputado conservador y doctor en ciencias sociales Francisco de Borja Echeverría, con quien comparte la cuestión social desde un punto de vista católico, en medio del auge del mutualismo y los sindicatos en el puerto a fines del siglo XIX, entre los cuales campeaba el anarquismo y el marxismo (Ramírez, 1986). Vives conoció en su formación en Europa el legado del conde francés Albert de Mun, quien tras las revueltas de la Comuna de París (1871), promueve los Círculos de Obreros Católicos, plataformas políticas confesionales y regulaciones de derechos para el trabajo de niños y mujeres. Son Católicos sociales, no necesariamente democráticos, ya que el propio de Mun generó polémica al cuestionar el sufragio universal, lo que le genera un distanciamiento con el Papa León XIII, quien lo persuade a respaldar un gobierno con ideales republicanos (Spiazzi, 1992).

Vives (quien se ordena sacerdote en Tortosa del Ebro, en el límite de Valencia y Cataluña). En Chile tiene serias disputas con el Partido Conservador y es expulsado de Chile en dos ocasiones: 1912 de a 1914 y desde 1918 a 1931. En su diáspora, organiza la primera Juventud Obrera de España y la Asociación Iberoamericana de Jóvenes Católicos. Llega a Chile en medio de la recesión mundial de 1929 y se volca al activismo social, creando, entre otras organizaciones, Vanguardia Obrera Juvenil, Unión de Trabajadores de la Construcción, bolsas de trabajo y el periódico La Flecha, donde aboga por un orden social basado en la doctrina social de la Iglesia (Zaldívar, 2009). No se le vincula al pensamiento neocorporativista de tintes autoritarios de la derecha española, no obstante la polémica Liga Social de Jóvenes que impulsa en Chile con su revista Falange. Propicia las ideas alternativas al capitalismo y socialismo, que se expresaron en el corporativismo católico, pero el núcleo inicial de socialcristianos -Eduardo Frei, Manuel Antonio Garretón, Bernardo Leighton e Ignacio Palma- impactados con la encíclica *Quadragesimo Anno* del Papa Pío XI, en la que se propicia la doctrina social católica, fueron también activos contra la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1931), siendo, entonces, una síntesis que luego se expresará en la DC con un pensamiento democrático más explícito articulado por Maritain. Ese núcleo crea la DC (Falange Nacional) el año 1938 y tiene como mentores al cura Oscar Larson y los jesuitas Jorge Fernández Pradel y el nombrado Vives (Escobar, 1994).

Una muestra bastante irrefutable de la no vinculación con el franquismo de la falange chilena, es el apoyo que ésta presta el año 1938 al candidato presidencial del Partido Radical, Pedro Aguirre Cerda, con respaldo del Frente Popular en que participan socialistas y comunistas, logrando derrotar al candidato conservador Gustavo Ross. Investigadores demuestran su apego a los ideales republicanos en oposición al auge de ideas fascistas. Sí hubo simpatías con la idea corporativista de participación social y de gremios en instancias de pacto social, sin eliminar las instituciones de la democracia representativa (Walker y Jouannet, 2006).

Consecuencia directa de ello es la creación de la Liga Social con el Padre Fernando Vives de líder, de la cual derivan más tarde la Juventud Obrera Católica, la Vanguardia Obrera Juvenil, la Liga de Acción Sacerdotal para la Difusión de la Doctrina y el Instituto Social de Chile, concluyendo con la escisión de un grupo de jóvenes del Partido Conservador que, inspirados por el Padre Vives, fundan el Partido Socialista Sindicalista. La polémica se suscita de inmediato porque, aunque en Chile la Iglesia y el Estado se separan formalmente con la promulgación de la Constitución de 1925, en los hechos se entendía que el Partido

Conservador era la expresión política del catolicismo. Sin embargo, y sin referirse directamente a lo que entonces se llamaba la “cuestión social”, el documento que tuvo más impacto es el que zanja esta cuestión: La carta de 1934 del Cardenal Pacelli (quien llegaría a ser el Papa Pío XII), autorizando la participación en política de los católicos, lo que pone fin a la identificación exclusiva con el Partido Conservador:

En otras palabras, un partido político, aunque se proponga inspirarse en la doctrina de la Iglesia y defender sus derechos, no puede arrogarse la representación de todos los fieles, ya que su programa completo no podrá tener nunca un valor absoluto para todos, y sus actuaciones prácticas están sujetas al error. Es evidente que la Iglesia no podría vincularse a la actividad de un partido político sin comprometer su carácter sobrenatural y la universalidad de su misión (Aldunate, 2000, p. 27).

Este documento fue una señal incontrovertible y pronto los católicos interesados en la acción política se sintieron en libertad de marginarse del Partido Conservador y constituir otras colectividades. Dentro del propio Partido Conservador, la juventud constituye un núcleo relativamente autónomo, adoptando en 1928 la denominación de Asociación Nacional de Jóvenes Católicos, en 1935 el de Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora y dos años después el más famoso de Falange Nacional. Solo al año siguiente, este grupo se escinde definitivamente del Partido Conservador, y en un largo proceso que se extiende hasta 1957 se agrupa con otras colectividades con el mismo origen, como el Partido Conservador Social Cristiano y, tras conformarse como Partido Demócrata Cristiano, suma al Partido Nacional Cristiano y al Agrario Laborista.

Alberto Hurtado tiene las características de muchos líderes, ya que proviene de una familia acomodada que le asegura una buena educación y tiene una marca para la vida, en su caso, la muerte de sus padres, cuestiones que lo llevan a iniciar una intensa vida religiosa. Del colegio San Ignacio de Santiago se va a Europa a estudiar psicología en la meca del cristianismo social, Lovaina, donde recibe el influjo de los pensadores en boga socialcristianos, como Maritain. Además se reafirma en la inquietud por las reformas estructurales que le enseñó su mentor Fernando Vives, y luego la vivencia concreta de la aguda pobreza del Chile de la primera mitad del siglo XX le lleva a cuestionar la política y los sectores dominantes. Escribe libros por los cuales le acusan de “rojo”, como aquel en que interpela: *¿Es Chile un país Católico?* Crea el Hogar de Cristo como red de solidaridad con los marginales, forma los cuadros jóvenes del socialcristianismo y funda la revista Mensaje, que desde los 1950s se convierte en propulsora del cristianismo social de corte progresista.

Hurtado al altar como santo a inicios del siglo XXI, fue sin embargo acusado de “rojo”, apartado del asesoramiento a la Acción Católica y cuestionado por algunos de los propios jesuitas. El año 1947, el propio sacerdote le escribe al Preósito General de la Compañía de Jesús, J.B. Janssens, relatándole la persecución que sufrió del Partido Conservador por aceptar a los jóvenes demócratacristianos y no luchar abiertamente a favor del Partido Conservador (Hevia, 1995).

Los conservadores no parecían entender que Hurtado era un nuevo cruzado de la fe con sensibilidad social para rescatar al catolicismo de su bancarrota en las universidades, entre los sindicatos, en el mundo de los pobres, ámbitos donde crecían comunistas, socialistas e iglesias protestantes. No se queda en discursos genéricos, según muestran los datos irrefutables: los resultados electorales en las federaciones universitarias en que ganan las distintas corrientes marxistas, la falta de presencia católica en los sindicatos, el crecimiento, de los canutos (forma despectiva de nombrar a los protestantes), describiendo como financian

sus iglesias en respuesta a quienes “justificaban el crecimiento del movimiento evangélico en las ayudas extranjeras” (Fernández, 2008, p. 57).

El Padre Hurtado muestra el pensamiento mesiánico en pos de la verdad de un catolicismo social y combativo, que quiere ganar la conducción del mundo a capitalistas, comunistas y relativistas. De hecho, en *¿Es Chile un país católico?*, el padre Hurtado las emprende contra Dewey (de quien hizo su tesis doctoral en Lovaina), el autor del pragmatismo democrático, a quien achaca “el fondo de la filosofía moderna que es el materialismo agnóstico, el pragmatismo o utilitarismo y el relativismo”, haciendo además una crítica explícita al fascismo y al nazismo como filosofías racistas.

Como un Quijote que quiere pelear con muchos molinos de viento, pero sabe que debe optar por uno (la cuestión social), el cura Hurtado se concentra sin eufemismos en lo que llama “las miserias de nuestro pueblo”, listando con datos la cruda realidad social de Chile en 1940: analfabetismo (25%), familias “al azar por razones pasionales”, falta de educación familiar (“niños abandonados”, “65% de mujeres que no saben tejer”), mortalidad infantil (“mueren dos de cada diez niños antes de un mes de vida”), vivienda obrera (entrega datos de los conventillos, del hacinamiento, las enfermedades venéreas... “en Chile hay 5.6 personas por habitación, en Japón es una persona”), el problema económico del pobre (“828 mil obreros con menos de diez pesos diarios y los campesinos con menos de cinco”), alcoholismo (datos de cómo la ebriedad lleva a la violencia doméstica), para concluir que hay amargura en el pueblo, alejamiento de la Iglesia y las incongruencias de los que se dicen católicos y toleran dichas miserias: “el mundo está cansado de palabras: quiero hechos; quiero ver a los cristianos cumpliendo los dogmas que profesan” (Fernández, 2009, p. 25-39).

El libro de Hurtado fue famoso por sus crudos datos y sus lacerantes interpelaciones a los poderosos. Entre estos poderosos están los padres de los fundadores del Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU (futuro partido cristiano-marxista) y algunos de los líderes de la Izquierda Cristiana como Rafael Agustín Gumucio, entonces falangista. Hurtado escribió y emplazó a los jóvenes de colegios católicos, a las élites del país, en el artículo Humanismo Social:

El pueblo tiene derecho a exigir a los que han sido educados en colegios católicos, favorecidos por la fortuna, con la holgura suficiente para atender los intereses de su alma, que vivan esa fe que profesan. Y es triste confesarlo: la gran masa de esos cristianos lo son solamente de nombre. Una vida superficial o insustancial, un mundo hueco llena sus días con preocupaciones de fiestas y diversiones que les quitan el tiempo y humor para dedicarse a hacer el bien con profundidad. Carecen de valor de sacrificio (Fernández, 2008, p. 51).

Allí está la piedra que comienza a rodar y llevará al misticismo social católico que se entrega a la causa con “sacrificio”, radicalizando a algunos evangelistas rojos hasta dar la vida en su propio martirio. Hurtado fue un ideólogo y militante del catolicismo revolucionario, representando el mesianismo socialcristiano como alternativa a la derecha y los comunistas, que en Chile se convirtió en mayoría cultural y política a fines de los años 1950s con el nacimiento de la Democracia Cristiana en 1957 y el triunfo aplastante de Frei con su programa de Revolución en Libertad en 1964. Un discurso alternativo y exclusivo de apóstoles, que provocaría según muchos autores el desplazamiento de un centro pragmático como el Partido Radical (que se aliaba con derechistas o izquierdistas) hacia una Democracia Cristiana en actitud “totalizante” y con un proyecto “revolucionario propio”.



En la citada visita a Cochabamba, invitado por los obispos bolivianos, en enero de 1950, rodeado de asesores y activistas de la Acción Católica, Hurtado reivindica al cristianismo como el pensamiento más revolucionario del siglo XX y recuerda que ser revolucionario es volver a su origen (re-volvere). Pronto enfermó y murió (1952), pero dejó su programa de reformas estructurales, lo que implicaba asumir la cuestión de la propiedad de los bienes. Nada de retórica general o solo derechos individuales, el Padre Hurtado quiere socialismo comunitario, sin ateísmo, pero socialismo. Extractamos su programa titulado *Consecuencias sociales de la doctrina del Cuerpo Místico aplicables a la distribución y uso de la riqueza*, donde repite que los bienes de la tierra han sido dados por el creador para todas sus creaturas. Así en Cochabamba funda el socialismo comunitarista, el mismo que inspiró a los socialcristianos chilenos que comenzarán a activarse para culminar haciendo en 1964 la Marcha de la Patria Joven y gritando por el humanismo cristiano, la redención proletaria y el socialismo comunitario<sup>6</sup> con Eduardo Frei de Presidente y su Revolución en Libertad. Hurtado había puesto un grano de arena a esa pólvora en Bolivia, y a su vez se había nutrido para sus mensajes en los meses finales de su vida.

De los estudios de Dussel (1972) y Klaiber (1997) se colige que la Iglesia Boliviana tuvo segmentos conservadores pero también progresistas que apoyaron la Revolución de 1952 influidos por el social cristianismo. Es decir, hubo tendencias conservadoras y reaccionarias de algunos obispos anuentes a las dictaduras y los golpes de Estado en la historia reciente de Bolivia; tendencias opuestas a una Iglesias (también con destacados obispos), progresista, contestatarias y comprometidas con la defensa de la democracia, los derechos humanos y la concreción de un papel profético de denuncia del autoritarismo. La Iglesia oficial tuvo una actitud intermedia con el MNR, como lo resume una investigadora en cuadernillos de formación de las propias redes del catolicismo social:

La Iglesia no combatió las medidas sociales de la Revolución Nacional, pero criticaba la tendencia de “izquierda” del MNR. Por ejemplo, apoyó la Reforma Agraria pero adujo que los campesinos eran arrastrados en actos de violencia, terror y anarquía. Salvo el caso de algunos franciscanos, no se dio un apoyo comprometido de la Iglesia al proceso de la revolución. En 1958 se emitió una “Carta Pastoral de los Obispos”, donde convocan a formar una nueva conciencia social, exigen que los cristianos y el clero abandonen su confortable catolicismo (Lozada, 2004, p. 3).

Guillermo Bedregal fue un activo asesor de Paz Estenssoro y militante del MNR, de un marcado catolicismo social, que sintetiza en la propia definición que hace de la utopía que le ha movido: “Creo que el mensaje de Cristo es un mensaje hacia la igualdad, hacia la equidad, el Dios de los pobres, de los desamparados”<sup>7</sup>. Con esta impronta “leyó” siempre el impulso que les llevó a hacer la Revolución de 1952, rescatando el impulso “espiritual” del metarrelato reformista con tintes mesiánicos de entonces, en la búsqueda de la Nueva Bolivia:

La Revolución de abril de 1952 fue un acontecimiento profundo, de raíces aún no muy esclarecidas en lo que a sus consecuencias espirituales y sociales se refiere, pero de una radicalidad política incontestable para superar el atraso, subdesarrollo, la alienación general del país, lo que se quebró estrepitosamente en esas jornadas populares de abril de 1952... Una nueva vertiente histórica se fue gestando al calor de este acontecimiento. Una nueva forma de concebir la sociedad y de implantar su praxis se fue concretando con la reforma agraria anti latifundista que significó la liberación real

<sup>6</sup> Grito de Batalla de la Juventud Demócrata Cristiana.

<sup>7</sup> Entrevista a Guillermo Bedregal en su biblioteca. Revista Cosas de Bolivia, 30 de julio de 2012.

de la mayoría del pueblo boliviano y con la nacionalización de las grandes empresas mineras que se integraron al aparato productivo del Estado, el cual se constituyó de ese modo, junto con el potenciamiento financiero y técnico de la empresa estatal del petróleo (YPFB), en el factor decisivo para la nacionalización del Estado, para la conformación de este sistema de poder como genuino mecanismo promotor del desarrollo y de la integración del país, y como catalizador de la participación popular en las decisiones del poder (Bedregal, 1978, p. 101-102).

¿Cómo se llega en Bolivia a un período pre-revolucionario y por qué el discurso abiertamente comunitarista de Hurtado? El presidente del Comité de Fraternidad Chileno-Boliviana, Oscar Torres, reconstruye la importancia de la Primera Concentración Nacional de dirigentes del Apostolado Económico Social, que se realizó en el Colegio La Salle de Cochabamba en una jornada larga del 6 al 13 de enero de 1950, con delegados de todo el país. El temario que se observa en las actas que guarda el Obispado de Cochabamba, da cuenta de lo concreto de los debates: ambiente rural, altiplano, valles, oriente, la cuestión del petróleo, examen de la realidad, confrontación de la realidad con la doctrina y conclusiones (Torres, 2012, p. 20).

Quien invitó a Hurtado no fue un grupo marginal o una congregación, sino el propio episcopado boliviano, lo que habla por sí mismo de un clima social, la penetración de las ideas social cristianas y la colaboración entre segmentos sociales entre los países. Los latinoamericanos se adelantaron a crear colegiatura y diálogo. El chileno Manuel Larrain, el otro invitado a Cochabamba, fue clave con el brasileño Hélder Cámara, en la promoción del CELAM, que contó en 1955 con el apoyo episcopal boliviano. No hubo nada de ingenuo, se luchaba por una reforma en la Iglesia y por que los obispos sacaran la voz, como aquel ensayo en el Primer Encuentro del apostolado social, escuela de colegiatura pionera en Cochabamba. Así se llegó al CELAM:

Inmediatamente después de ese Congreso Eucarístico Internacional de Río, tuvo lugar la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Secretario de uno y otra fue Don Helder Cámara. La Conferencia de Río, que tuvo lugar del 25 de julio al 4 de agosto de 1955, fue reunida para “el estudio en forma concreta y con resoluciones prácticas de los puntos más fundamentales y urgentes del problema religioso de América Latina, desde el doble aspecto de la defensa y de la conquista apostólica”. Este objetivo no podía afrontarse adecuadamente, según muchas intervenciones en dicha Conferencia, a causa de la debilidad fundamental de la acción pastoral, manifestada en el aislamiento e incomunicación de las Iglesias locales. La dispersión de obras e iniciativas caracterizaban “una acción de la iglesia fragmentada”. Se decía que la relación entre los obispos no pasaba del intercambio de amables tarjetas de Navidad. Especialmente significativa fue la ponencia de Don Manuel Larrain, presentó la paradoja de la unidad y la separación en el continente americano (Guzmán, 2005, p. 5).

Existe un debate sobre si leyó su discurso o alguien lo hizo por él, ya que así se lo habrían comunicado los abogados cochabambinos Raymundo Grigoriu (co-redactor de la Ley de Reforma Agraria de 1953) y José Bustamante (decano de Derecho de la Universidad de San Simón y fundador de la Democracia Cristiana boliviana), quienes aseveraron que otro sacerdote chileno, Humberto Muñoz, leyó el mensaje (Torres, 2012).

La versión del estudioso de la obra de Alberto Hurtado, Samuel Fernández, contradice a Torres y anota que el Apostolado económico-social, que agrupaba a asesores y dirigentes de la Acción católica, fue una iniciativa de los obispos bolivianos, por lo cual la mayoría concurrió

“a escuchar” al Jesuita. El sitio oficial de la cronología de San Alberto Hurtado ratifica el viaje y agrega su asistencia a otra reunión en Bolivia, de la Acción Católica (AC): “Entre el 6 y el 13 de enero de 1950, el episcopado boliviano lo invita a participar en la Primera Concentración Nacional de Dirigentes del Apostolado Económico Social, en Cochabamba. La Juventud de la AC boliviana también solicita su presencia durante una Asamblea Nacional que se tendrá paralelamente”<sup>8</sup>.

La idea de cuerpo místico había sido desarrollada por el teólogo Émile Mersch profesor de Hurtado en sus años en la Universidad de Lovaina, complementando el influjo de pensadores franceses que Hurtado volvió a tener por su estadía en Francia hacia 1948 (Fernández, 2008), tiempos de gran difusión de Maritain, Mounnier y de Chardin, entre otros, quienes influyeron decisivamente en los católicos reformistas chilenos y latinoamericanos (Valenzuela, 2011). El apego de Hurtado a la doctrina del cuerpo místico también habría tenido influencia de la teología de Columba Marmión (Hodge, 2010), quien abogaba por una coherencia en el pensar y actuar de los cristianos. Extractamos las principales ideas de su discurso con párrafos seleccionados<sup>9</sup>:

### **La santidad no es ensimismada, es la comunión con el prójimo y el pobre**

Cristo se ha hecho nuestro prójimo, o mejor, nuestro prójimo es Cristo que se presenta a nosotros bajo una u otra forma: preso en los encarcelados; herido en un hospital; mendigo en la calle; durmiendo, con la forma de un pobre, bajo los puentes de un río. Por la fe debemos ver en los pobres a Cristo, y si no lo vemos es porque nuestra fe es tibia y nuestro amor imperfecto. Por esto, San Juan nos dice: Si no amamos al prójimo a quien vemos, ¿cómo podremos amar a Dios a quien no vemos? (cf. 1, Jn 4, 20). Si no amamos a Dios en su forma visible ¿cómo podremos amarlo en sí mismo? (Hurtado, 1950, p.1)

### **El auténtico hombre/mujer de fe debe estar dispuesto a la distribución universal de los bienes y convivir por la miseria**

Soluciones al problema de la injusta distribución de los bienes. El primer principio de solución reside en nuestra fe: Debemos creer en la dignidad del hombre y en su elevación al orden sobrenatural. Es un hecho triste, pero creo que tenemos que afirmarlo por más doloroso que sea: La fe en la dignidad de nuestros hermanos, que tenemos la mayor parte de los católicos, no pasa de ser una fría aceptación intelectual del principio, pero que no se traduce en nuestra conducta práctica frente a los que sufren y que mucho menos nos causa dolor en el alma ante la injusticia de que son víctimas. Sufrimos ante el dolor de los miembros de nuestra familia, ¿pero sufrimos acaso ante el dolor de los mineros tratados como bestia de carga, ante el sufrimiento de miles y miles de seres que, como animalitos, duermen botados en la calle, expuestos a las inclemencias del tiempo? ¿Sufrimos acaso ante esos miles de cesantes que se trasladan de punto a punto sin tener otra fortuna que un saquito al hombro donde llevan toda su riqueza? ¿Nos parte el alma, nos enferma la enfermedad de esos millones de desnutridos, de tuberculosos, focos permanentes de contagio porque no hay ni siquiera un hospital que los reciba? (Hurtado, 1950, p. 3).

<sup>8</sup> Ver <http://padrehurtado.hogardecristo.cl/index.php/biografia/>

<sup>9</sup> Ver <http://www.padrealbertohurtado.cl/fph/santo/escritos/textos/el-cuerpo-mistico-distribucion-y-uso-de-la-riqueza/>

Finalmente, aboga por una política católica concreta de reforma social. Hurtado desea acción política de los cristianos reformistas, sin temor: "Ha llegado la hora en que nuestra acción económico-social debe cesar de contentarse con repetir consignas generales sacadas de las encíclicas de los Pontífices y proponer soluciones bien estudiadas de aplicación inmediata en el campo económico-social" (Hurtado, 1950, p. 4).

### **III. CONCLUSIÓN: REFORMISTAS CRISTIANOS Y LOS VÍNCULOS POLÍTICOS ENTRE BOLIVIA Y CHILE.**

Socialcristianos los hubo activos en Bolivia y Chile. El vínculo fue inevitable. En Chile, muchos buscaron -demócratacristianos y socialistas no ortodoxos- un modelo de revolución distinto al cubano, por lo cual nuevamente era inevitable llegar a Bolivia y su Revolución de 1952 como fuente inspiradora. En Bolivia se organizó un Apostolado Económico-Social porque era uno de los países donde las ideas de la Acción Católica, alternativa a capitalistas y comunistas, tenían seguidores desde la época de Rerum Novarum a los escritos de entre guerras de Jacques Maritain. En 1929 se crea Acción Católica en Cuba; en 1930, en Argentina; en 1943, en Uruguay; en 1935, en Costa Rica; en 1938, en Bolivia. "Estos ejemplos-límites indican las fechas de este fenómeno capital en la historia de la Iglesia latinoamericana" (Dussel, 1972, p. 182).

El Discurso de Cochabamba de Alberto Hurtado, santificado 50 años después de que su figura escandalizara a buena parte del clero y las elites, se ha convertido en un clásico de dicho cristianismo social latinoamericano. Pero no es una microhistoria. El tono es categórico porque el interlocutor fue un sujeto colectivo. Segmentos importantes de la Iglesia Católica boliviana venían formando líderes sociales, apostando a los sindicatos y asumiendo la cuestión social. Mientras Hurtado sufría en Chile por los cuestionamientos del obispo Salinas y de una parte de sus propios superiores como leímos en Hevia (1995), en Bolivia se valoró su palabra y fue invitado junto a un ex compañero de curso, el obispo Manuel Larraín (propulsor del CELAM y promotor de la Reforma Agraria), a concurrir a Cochabamba. Católicos chilenos y bolivianos colaborando por encender la mecha de la reforma social en países excluyentes y desiguales. Este sople se tradujo en la Revolución Boliviana de 1952 y más tarde en la Revolución en Libertad de Frei en 1964 y la Vía Chilena al Socialismo con Allende, donde la izquierda católica se hizo parte con los partidos MAPU e Izquierda Cristiana. Todos ellos fueron educados e inspirados en las ideas social cristianas promocionadas por la Acción Católica y apostolados sociales como el boliviano.

Hubo disidentes que consideraron el proceso como una mera administración elitista con toques sociales, debido a la falta de política industrial y una mayor distribución de la tierra, con poder indígena real (Malloy, 1989), o de segmentos católicos agrupados desde los 1940s en la Falange Socialista Boliviana (FSB, 1972), que concluyeron que la revolución culmina en el autoritarismo de sectores del MNR. Pero más allá de esos debates, es insoslayable que hubo un discurso (hablado o leído), segmentos de avanzada en la Iglesia boliviana, decenas de delegados para un apostolado social y un lenguaje común con la idea de que el cuerpo místico se encarnaba en el comunitarismo y sus consecuencias: voto universal, reforma agraria, poder sindical.

Al hacer un paralelismo entre lo logrado por la Revolución Boliviana desde 1952 y la agenda principal del gobierno de Frei Montalva, hay una enorme similitud en lo que podemos llamar convergencias temáticas:

- Reforma agraria intensa en ambos países.
- Leyes que masifican la votación e integran a pobres, analfabetos e indígenas.
- Protagonismo social de la COB en Bolivia y de las juntas de vecinos con la promoción popular en Chile.
- Proceso de nacionalización de los principales minerales (estaño y cobre).
- Atracción de mayor inversión en la industria petrolera: YPFB en Bolivia y ENAP en Chile.
- Códigos de seguridad social en Bolivia y ampliación de beneficios en Chile.
- Alternativismo socio-político al liberalismo y al comunismo.
- Metarrelatos social-cristianos.
- Liderazgo de grupos universitarios reformistas.
- Organización de campesinos y creación de entes públicos a su favor.
- Creación de polos de desarrollo en regiones, en una primera ola de descentralización.

A modo de colofón se puede comentar que el famoso encuentro de 1950 generó una tradición. En el año 2009 se celebró la XVIII versión del Encuentro del Apostolado Social y la reunión fue en Cochabamba. Hubo otro jesuita, Xabier Albó, quien llamó a minimizar la polarización en Bolivia y hacer cambios en paz. Se alegra de que tras la grave división entre la zona altiplánica que apoya a Evo Morales y el oriente agroindustrial, se haya impuesto la cordura de aceptar autonomías territoriales sin afectar la unidad. El desafío de integrar las dos Bolivias sigue pendiente como en 1950:

Sigue habiendo dos Bolivias, una campesina y otra urbana, pero creo que hay más Bolivias si por ejemplo tomamos en cuenta la diversa territorialidad como la oriental, la occidental, la norteña. Oriente está por una autonomía departamental frente a la autonomía indígena que demandan las poblaciones aymaras, quechuas y otras. El enfrentamiento conduce a la violencia y a la muerte, esto no es lo que busca la población que apuesta por la paz. El gobierno pasó a apoyar las autonomías departamentales y en el Oriente se dan cuenta que la confrontación no conduce a nada (XVIII Encuentro del Apostolado Social).

En Chile se debate también sobre la existencia de dos países; hay rabias en regiones y se mira con atención tanto las leyes de participación popular e indígena de Bolivia (por el llamado conflicto mapuche) como el arreglo político a las autonomías regionales. A pesar del consabido pleito marítimo y de la ausencia de lazos públicos fuertes, los países mantienen influencias políticas recíprocas como las investigadas en este artículo.

## Bibliografía

- Aldunate, J. (2000). *Crónicas de una Iglesia Liberadora*. Santiago: LOM.
- Angell, A. (1995). *Chile, de Alessandri a Pinochet*. Santiago: Andrés Bello.
- Bedregal, G. (1978). Bolivia y la apertura democrática. *Nueva Sociedad*, 34, pp. 101-112.
- Berstein, E. (1984). *Recuerdos de un diplomático*. Santiago: Andrés Bello.
- Del Alcázar, J. (1998). Mimetismo y fracaso en la izquierda latinoamericana. En Del Alcázar, J. y Tabanera, N. (comp.), *Estudios y materiales para la Historia de América Latina 1955-1990* (pp. 11-31). Valencia: Tirant lo Blanch.

- Dussel, E. (1972). *Historia de la Iglesia en América Latina: Coloniaje y liberación (1492-1972)*. Barcelona: Nova Tierra.
- Escobar, E. (1994). *La crisis del PDC y el surgimiento del MAPU*. Tesis de Licenciado en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Falange Socialista Boliviana (1972). *Programa de principios y otros documentos*. Cochabamba: FSE.
- Fernández, S. (ed.) (2008). *Alberto Hurtado: ¿Es Chile un país Católico? y otros escritos*. Santiago: PUC-Cámara Chilena de la Construcción.
- Guzmán, C. (2005). *Recapitulando los 50 años del CELAM*. Lima: Comisión Pontificia para A. Latina.
- Hevia, R. (1995). *Alberto Hurtado: profeta de la justicia*. Santiago: Editorial San Pablo.
- Hodge, C. (2010). Teología del Cuerpo Místico, antropología y moral social en San Alberto Hurtado. *Teología y Vida*, V. 51. N.4, pp. 585-608.
- Hurtado, A. (1950). *El cuerpo místico, distribución y uso de la riqueza. Cochabamba, I Encuentro del Apostolado Social*. Santiago: Fundación Alberto Hurtado.
- Klaiber, J. S.J. (1997). *Iglesia, dictaduras y democracia en América Latina*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Klein, H. S. (1968). *Orígenes de la revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*. La Paz: Juventud.
- Lozada, B. (2004). *Historia de la Ética Social en la Iglesia Católica de Bolivia*. La Paz: Universidad de San Andrés.
- Malloy, J. M. (1989). *La revolución inconclusa*. La Paz: CERES.
- Mariaca, E. (2009). *Nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia*. La Paz: Fundación Jubileo.
- Moulian, T. (1986). *El Gobierno de Ibáñez, 1952-1956*. Santiago: Flacso.
- Ortiz, E. (2007). *Historia del socialismo chileno, de Allende a Bachelet*. Rancagua/Valencia: Fielso.
- Quijano, A. (1992). *Colonialidad del poder*. Lima: Amauta.
- Ramírez, H. (1986). *Historia del Movimiento Obrero Chileno, Antecedentes del Siglo XIX*. Santiago: Ediciones Literatura Americana Reunida.
- Revollo, M. F. (2012). Bolivia: deseos imbricados de fraternidad. En Cerviño, Lucas (ed.), *Fraternidad e Instituciones Políticas* (pp. 71-90). Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Silva Arévalo, E. (2006). Catolicismo Moderno, Modernidad Católica. *Revista Mensaje*, Vol. 553, pp. 18-20.
- Skidmore, T. y Smith, P. (1996). *Historia Contemporánea de América Latina*. España: Crítica.
- Spiazzi, R. (1992). *Enciclopedia del penserosociale cristiano*. Bolonia: Edizioni Studio Domenicano.
- Trabucco, L. (1953). *Sobre la Ley nº 8.987 de Defensa Permanente de la Democracia*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.

- Torres, O. (2012). La Huella del Padre Hurtado en Bolivia y en el Norte de Chile. *Revista Terra Nueva*, Vol. 9, pp. 9-25.
- Valenzuela, E. (2007). Las innovaciones que buscó Allende. En Ortiz, E. *Un siglo con Allende* (pp. 103-109). Rancagua/Valencia: Fielso.
- (2011). *Cristianismo, revolución y renovación, el caso del MAPU en Chile*. Valencia: Tesis para el Grado de Doctor en Historia, Universidad de Valencia.
- Walker, I. y Jouannet, A. (2006). Democracia Cristiana y Concertación: los casos de Chile, Italia y Alemania. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 26, N°2, pp. 77-96.
- Zaldívar, T. (2009). Fernando Vives Solar, S.J. 1871-1935". *Revista Mensaje*, Número 582, p. 4.